

Francisco CEBREIRO ARES, *El Banco de San Carlos en Galicia (1783-1808). Periferia financiera, plata hispánica y final del Antiguo Régimen monetario*, París, Éditions Hispaniques, Collection «Histoire et Civilisation», 2020, 262 p.

Uno de los problemas de la historia financiera en España es la falta de estudios locales y regionales que permitan enlazar el Antiguo Régimen con el desarrollo del crédito y la banca que se producirá en el siglo XIX. El libro de Francisco Cebreiro viene a cubrir este hueco desde el análisis de la actividad de la oficina del Banco de San Carlos en Coruña. La instalación de instituciones bancarias está determinada por el desarrollo de los mercados, pero también por factores institucionales. Así, el establecimiento de los correos marítimos en Coruña en 1764 facilitó la posterior instalación de la oficina del Banco de San Carlos en dicha ciudad, ya que el metal que llegaba de América podía redirigirse desde ese punto a las rutas europeas que interesaban al banco.

El Banco de San Carlos se creó en 1782 con el objetivo de negociar los vales reales, realizar descuentos sobre letras y pagarés, ejecutar los pagos de las obligaciones de la Corona en países extranjeros y administrar las provisiones del ejército. Su creación comportó también la emisión de billetes y la apertura de sucursales en diferentes provincias. Inicialmente se preveía que pudiese abrir corresponsalías en Bilbao, Barcelona, Málaga, Cádiz, Sevilla y Valencia. Pero también se abrieron otras, como la de Burgos o Coruña que inicialmente no estaban previstas.

La sucursal de la ciudad gallega fue impulsada por José Ramos, comerciante, y Francisco A. Zelaeta, un asentista con cierta reputación en la ciudad, que fue quien se encargó de iniciar las operaciones de la factoría. El pasado asentista de Zelaeta indica una cierta especialización en los negocios del crédito y dinero de quien sería el impulsor de la sucursal gallega. Los trabajos iniciales se dirigieron al desarrollo de las operaciones del banco, pero principalmente a la colocación de las acciones. En la sucursal de Coruña se habían colocado, hasta 1785, poco más de 5 millones de reales de vellón en acciones, de los 300 millones que habían salido a la venta. Bien es sabido las dificultades que tuvo el Banco Nacional de San Carlos para colocar sus acciones. De cualquier modo, no fue Galicia uno de los lugares donde más interés despertó la creación de la institución bancaria.

En 1786 Zelaeta fue separado del cargo y sustituido por Pedro María de Mendieta en una maniobra que, en opinión del antiguo responsable, enmascaraba una ac-

tuación claramente nepotista. A partir de esa fecha, 1786, se inició verdaderamente la actividad del Banco de San Carlos en la provincia gallega, se abrió una oficina y se contrató personal. La actividad se organizó en torno a dos ejes, tal como señala el autor: letras y plata. Con relación a las letras, el trabajo analiza en total 13.523 letras para el período 1783-1808, lo que le permite ofrecer una evidencia de mucho interés, incluso para investigaciones futuras. Este negocio se desarrollaba, principalmente, en torno a cobrar letras en Coruña para devolver efectivo a Madrid y, de forma minoritaria, en ofertar letras pagaderas en Madrid a los comerciantes coruñeses. Las operaciones de giro alientan al autor a señalar una de las características del mercado monetario coruñés: la intermediación madrileña del giro se combinó con una política del banco que desincentivaría el giro extranjero. El giro de letras representó una cuarta parte de la operatoria de la sucursal gallega durante el período.

El negocio de la plata fue distinto. El proyecto de Cabarrús había logrado el monopolio de la exportación de plata hispánica desde la península. La participación de la sucursal gallega en la exportación de moneda metálica alcanzó los 589,3 millones de reales y representó el 20 % del total de las exportaciones de metal realizadas por cuenta del Banco de San Carlos. A partir de 1778 el monopolio de Cádiz con América se había terminado y otros puntos de la península pudieron ocupar un papel en el circuito del metal. En el caso de Coruña, la existencia de los correos marítimos resultó determinante. A la ciudad afluyó moneda y metal americano que se canalizaba, bien a Madrid, bien a ciudades europeas. Durante este período, el Banco de San Carlos tenía especial interés en pagar en el extranjero con plata y retener el oro (el Real Decreto, de 15 de julio de 1779, pudo incidir en estas preferencias). La forma de extraer la plata tuvo diferentes tempos. Inicialmente se extraía hacia Bayona y las operaciones las hacían los maragatos, con cierto apoyo militar para los traslados. Posteriormente se comenzó a intensificar la ruta marítima y aquí, en ocasiones, se establecieron acuerdos de colaboración con Cádiz para aprovechar los buques. En este trasiego se hicieron importantes beneficios.

A partir de 1790 se favoreció que las extracciones se hiciesen por vía marítima y por cuenta de particulares, con lo que el banco vio menguar su beneficio. Ese año fue también cuando Cabarrús fue encarcelado. Los cambios que conllevó este hecho se trasladaron a la política cambiaria del banco y se puso de manifiesto, tal vez con mayor relieve que antes, la servidumbre de la institución gallega a los intereses del comercio madrileño. El período que inauguró la Revolución francesa apenas si recogió actividad de la sucursal; de hecho, no hay ninguna mención acerca de los efectos que pudo tener la revolución, aunque a partir de 1792 sí se observan en las exportaciones de metal. La guerra contra Inglaterra (1796) tuvo su correlato en la llegada del metal americano y en la pérdida de importancia de la oficina gallega. Aunque la paz de Amiens ofreció el espejismo de cierta recuperación, la suerte de la sucursal gallega, en los inicios del siglo XIX, estaba echada.

A principios de 1803 falleció Mendinueta y su sucesor fue Marcial de Adalid, que era el hombre de confianza del difunto. Esto le sirvió a la dirección del banco en Ma-

drid para poner orden en la oficina de Coruña y adecuarla al nivel de su actividad, suprimiendo puestos de trabajo y vendiendo utensilios de oficina. El período de Adalid al frente de la factoría de Coruña fue de clara decadencia y en 1806 su actividad cesó, finalizando la primera experiencia bancaria en Galicia.

La investigación se ha realizado basándose en 2.503 cartas (conservadas en el Archivo del Banco de España) de las que fueron remitidas por la sucursal del Banco Nacional de San Carlos de Coruña. No se ha podido consultar la respuesta del Banco de San Carlos a los diferentes directores de la sucursal coruñesa porque esta documentación no se ha conservado. Es muy meritorio el trabajo de Cebreiro, que ha puesto a la luz una historia fascinante con una fuente muy limitada. El autor realiza una reflexión interesante acerca de la fuente, comprendiendo sus limitaciones a la vez que su riqueza, la que, sin duda, se encarga de evidenciar a lo largo de todo el trabajo. En el libro se ofrece una cuidadosa y detallada explicación de los agentes, los procedimientos, los cargos y sus funciones, muy útiles para comprender el período.

Tiene también algunos problemas, a mi entender. Tal vez el mayor es el minucioso grado de detalle que en muchas ocasiones ensombrece el trazo grueso, tan importante. El lector hubiera agradecido un mayor encaje de la sucursal en el mapa del resto de las corresponsalías o sucursales del Banco Nacional de San Carlos. Se ofrece alguna información menor en notas, pero falta una mejor contextualización de la oficina gallega en el conjunto de la institución. La introducción, que en mi opinión es magnífica, ofrece un contexto que hubiera ganado si se hubiera introducido un apartado sobre la evolución de la sucursal en el largo plazo.

Sin embargo, el libro tiene una enorme virtud y es que, precisamente por el detalle, permite comprender cómo funcionaba una sucursal bancaria a fines del XVIII, así como entender las dificultades reales en el traslado de fondos o en el negocio del giro desde un territorio periférico. Queda mucho trabajo por hacer, pero sin duda trabajos como este son muy bienvenidos porque ayudan a componer el puzle bancario español, al incrementar los análisis de carácter local y regional que ayudan a comprender el período y permitirán conocer mejor cómo se extiende la banca en el XIX español.

YOLANDA BLASCO MARTEL
Universidad de Barcelona